

## NAVANTIA IMPONE EL IV CONVENIO Y ACELERA LOS ATAQUES

La firma del IV convenio colectivo de Navantia, el pasado 9 de septiembre, marca el final de toda una época. Tras décadas de mejora y mantenimiento de nuestras condiciones laborales, al menos en lo sustancial, por primera vez firmamos un convenio de retrocesos evidentes. La posibilidad del despido de trabajadores por IPT, la introducción de la movilidad geográfica y funcional, el incremento de la jornada laboral anual en 1 día o la pérdida de poder adquisitivo, que en los últimos años supera con creces el 10%, son sólo algunos.

Por si esto no fuese suficiente ¡en menos de 4 meses nos quedamos sin convenio!, lo cual supone una presión brutal para firmar un nuevo convenio todavía peor. Y en paralelo tendremos que negociar un plan estratégico donde, a grandes rasgos, se avanzará en la privatización de Navantia. El objetivo último será empeorar las condiciones laborales dentro de los astilleros para trasvasar más riqueza de los trabajadores a los empresarios: sustituyendo puestos de trabajo públicos por privados (prejubilaciones sin incorporación de nuevos trabajadores), privatizando astilleros (Puerto Real y Fene, como mínimo) e incorporando a nuevos trabajadores en la industria auxiliar con unas condiciones laborales todavía peores a las que hemos sufrido en los últimos años. Esto es a lo que nos enfrentamos en los próximos meses.

No cabe ninguna duda que la debilidad sindical facilita estos ataques, y esto la empresa lo sabe mejor que nadie, por eso ha utilizado la firma del convenio (en connivencia con todos los delegados en la comisión negociadora de UGT, y los de CC.OO. a excepción del miembro de la factoría de Ferrol) para provocar la mayor crisis sindical en la historia reciente de los astilleros públicos.

¿Cómo es posible que delegados de nuestro sindicato se hayan prestado a vender el futuro de tantas familias trabajadoras? Responder adecuadamente a esta pregunta es la clave para defendernos de los ataques que se avecinan.

A lo largo de estos días hemos escuchado y leído algunos análisis orientados a dividir a las plantillas y que podríamos sintetizar en la siguiente idea: los trabajadores de Ferrol estamos aislados, existen 2 bloques geográficos muy diferenciados, un norte (combativo) y un sur (realista). ¿Es esto cierto?

**No, es radicalmente falso que existan 2 bloques geográficos.** Lo es desde el punto de vista de nuestros representantes: en la firma del convenio se desmarcó el miembro de CAT en la comisión negociadora por parte del sur, y el miembro de UGT que representaba a Ferrol fue sustituido por un representante que votó a favor del mismo; por no mencionar que el comité de Fene estaba a favor de la firma del convenio hace casi 1 año y tuvieron que ser los trabajadores quienes en referéndum votaran en contra. Y también lo es desde el punto de vista de los trabajadores. Recordemos una vez más, que en las asambleas de ratificación del preacuerdo asistimos a un fortísimo rechazo por parte de las plantillas del sur. Y todo esto con sus comités defendiendo mayoritariamente la firma. ¿Qué habría pasado en Ferrol si nuestro comité hubiese defendido la firma y para ello nos hubiese atemorizado con los peligros de no firmarlo? Que el resultado no habría sido del 98% en contra. A esto añadamos que a lo largo de

los últimos meses ha ido creciendo el rechazo a la firma en el sur, y consolidándose en el norte, en la medida que la gente ha ido comprendiendo que la firma no resuelve nada, sino todo lo contrario.

Sí es cierto que **existen 2 bloques, aunque no geográficos: por un lado están los trabajadores que quieren pelear por defender los derechos conquistados con enorme sacrificio y no aceptan un convenio de recortes, y por otro los representantes de los trabajadores derrotados e incapaces de plantar cara a la ofensiva de la empresa desde hace demasiados años.** Esto también es verdad para el centro de Ferrol, donde **la posición de nuestro comité es la de aceptar recortes** a cambio de la limosna que supone la garantía de no aplicar ERES durante la vigencia del IV Convenio y participar en el plan. ¿Debemos recordar que el año pasado tuvimos que impulsar una recogida de firmas (más de 600 en 2 días) para que el comité sometiera a votación la contrapropuesta sindical (esencialmente lo firmado), y la asamblea votó aplastantemente en contra? No nos engañemos, la “brutal” diferencia entre los comités del norte y del sur es esta limosna y no la oposición decidida a los recortes.

En definitiva, es el alejamiento que existe entre las cúpulas y los trabajadores lo que explica la actual situación de ruptura y no una supuesta diferencia en la naturaleza de los comités. Y ese alejamiento es producto de un modelo muy concreto, son años y años de pactos a espaldas de los trabajadores, de un proceso de burocratización creciente basado en la política del “mal menor” que ha llevado a una parte del sindicato a no responder a las decisiones del mismo. Es necesario reconstruir un modelo como el que tenían las comisiones obreras que conquistaron todo lo que ahora estamos perdiendo.

Y para eso lo fundamental ahora es superar el derrotismo que nos viene transmitido desde el comité de empresa, porque no hay ningún motivo para sentirnos derrotados. Nuestro enemigo, el gobierno del PP, es un gobierno muy débil que se ve obligado a frenar o retirar ataques que para ellos son fundamentales, como la ley del aborto, por la enorme deslegitimación social que sufre. Un gobierno que además se va a enfrentar a un otoño caliente (nuestro sindicato ya ha anunciado una huelga general en la educación, coincidiendo con la convocatoria de 3 días del Sindicato de Estudiantes en octubre). La clave pasa por reforzar esta contestación social creciente.

Nuestra Federación tiene que utilizar el conflicto de Navantia (como la Federación de Enseñanza utiliza el conflicto educativo) para abrir un nuevo frente de lucha en defensa de nuestras condiciones laborales, en contra de cualquier retroceso. Tiene que presentar un plan ambicioso que coordine a todas las fábricas de Navantia. **Un paro total de 24h, el mismo día y en todos los centros, sería un buen punto de partida de cara a una huelga general en las 3 comarcas donde está presente Navantia. Sobre la base de este ambiente realizaríamos una marcha a Madrid bien preparada,** exenta de las rutinas con las que se organizan las movilizaciones habitualmente, en la que habría que hacer un llamamiento a los trabajadores de Madrid para sumarse a la marcha, **y que terminaríamos con una asamblea en la que pudiesen hablar todos los trabajadores.** En dicha asamblea se debería anunciar y votar un nuevo plan de movilizaciones más ambicioso si la empresa y el gobierno no aceptan nuestras reivindicaciones. El simple anuncio de este plan por parte de la Federación de Industria sería, en sí mismo, un duro golpe para el gobierno del PP, que vería como se le abre un nuevo frente de lucha. El desgaste al que someteríamos al gobierno del PP podría ser decisivo para hacerlo caer.